

de esta hecatombe que las repúblicas eran organizaciones deficientes para afrontar grandes conflictos Y Francia ha dado en esta vez la plena prueba de que la República, llegado el momento, puede ir tan lejos como la más férrea y disciplinada de las monarquías.

Bella y merecida manifestación de confraternidad y de cariño ésta que se ha hecho a Francia en el teatro de Colón. Francia ha sido en todo tiempo el faro orientador de la humanidad, el pecho nutriz del espíritu humano. De su cerebro han surgido siempre grandes y luminosos pensamientos, nobles y generosas ideas de libertad y de justicia, altas y trascendentes reivindicaciones para los fueros de la dignidad humana. Ella es la depositaria del caudal de arte y de ideas de la civilización greco-latina, la más pura, la única, la que fue concreción de armonía en los labios de Platón y de Sócrates, línea y contorno en los mármoles de Fidias y después, en el Renacimiento, sonrisa inmortal en los pinceles de Leonardo y soneto encantado y picante en la musa del Aretino. ¡La civilización greco-latina! ¡No hay más que una! Lo demás puede ser maquinaria de factoría y metafísica agresiva, fuerza mecánica organizada para conquistar el mundo, pero no civilización en el sentido cristiano y amable de la palabra.

En este drama sangriento en que se agita la humanidad beligerante y que contempla espantada la humanidad neutral, Francia representa el espíritu. Alemania representa la materia, la fuerza bruta que destruye y arrasa todo lo que encuentra a su paso con la ceguera de un cataclismo y el ímpetu de un viento huracanado. Alemania ha tenido la fuerza pero no ha podido unir la razón. Francia ha unido la razón a la fuerza y se ha hecho invencible. Y no habrá de perecer—vive Dios!—a manos enemigas.

Alemania podrá con el plomo de su artillería destruir catedrales, incendiar bibliotecas, arrasar museos, mutilar estatuas, pero el Arte, que es la belleza, seguirá existiendo y floreciendo sobre el haz de la tierra.

Nunca la materia pudo triunfar sobre el espíritu. La materia es deleznable y pasajera. El espíritu es un fluido, una irradiación de la eternidad...

TIC-TAC.

Viajeros

Llegó de San Martín y siguió para Bogotá el Sr. Francisco Mora.

Salieron para Orocué, el señor Daniel Tellez; para Bogotá los Sres. Julián Murcia y Luis Leal; para Quetame los Srs. Arturo Castro y Aurelio Isaza.

Está entre nosotros el Sr. Belisario Baldes, inspector de la línea telegráfica de Oriente.

El Señor Pablo E. Rubio llegó de San Martín.

EN QUETAME

después de larga y penosa enfermedad, dejó de existir la Señora Candida Riveros de Castro y Cuéllar.

Enviamos para la honorable familia de la extinta nuestra expresión de condolencia.

SALUDAMOS

Atentamente al Sr. D. Avelino Ruiz V. Administrador de "Eco de Oriente" quien acaba de llegar de Bogotá a donde había ido a acompañar al Ilmo. y Rdmo. Sr. Vicario Apostólico.

Apiay

La Comunidad

Su Historia

Resguardos de indios (Documentos)

Expediente formado sobre la representación del Reverendo Padre de Provincia y Procurador de las misiones de los Llanos Fray Antonio López dirigida a manifestar la utilidad que redundará de que se pueblen los indios gentiles de las naciones Tamas y Comuniquas en Apiay por que en este paraje se logrará con mayor facilidad su civilización. Y que no se vuelvan a sus natativas habitaciones.

Excelentísimo Señor.

Fray Antonio López, de la Regular Observancia, Padre de Provincia, y Procurador en ella de las Misiones de los Llanos de San Juan que están a su cargo, con el debido respeto digo: que siendo uno de los mayores cuidados de Su Majestad los relativos a la instrucción de los Indios en los rudimentos de nuestra Santa Fé católica, que se consigue mas temprano cuando viven en concierto y policía reducidos a poblaciones inmediatas a la correspondencia con las gentes civilizadas, he puesto mi mayor atención en instruirme en los medios más proporcionados al intento, y con este fin el año pasado se sacaron del centro de aquella montaña voluntarios ciento y cincuenta Indios de la Nación nombrada Tamas, fundada con el permiso de los interesados en las tierras que llaman de Apiay, donde han fabricado sus casas, y una pequeña Capilla; hallándose gustosos y contentos, trabajándose en atraer a este mismo destino a los Indios de la Nación Caningua que es la más

abundante que se ha descubierto y se está reuniendo en el sitio de Macaya, con el ánimo de extraerlos a las dichas tierras de Apiay donde lograrán las ventajas de su mayor civilización y seguridad, el que puedan fácilmente substraerse a las tierras y montañas de sus naturales por demarcar dicho Apiay en medio de las dos ciudades de San Martín y Santiago que les servirán de respeto, y a los Misioneros de auxilio a repararles en sus continuas fugas lo que no es tan fácil radicándose en el centro de la montaña, y aunque los Misioneros tengan uno ó dos de los soldados que se les concede de escolta no alcanzando la fuerza de estos a contener trescientos ó cuatrocientos indios, por lo mismo son estos tan inconstantes que satisfechos de la ninguna fuerza viven siempre en un libertinaje irremediable.

Se consigue sin duda Señor Excelentísimo, cautelar este daño, asegurar el servicio de S. M. y hacer accequible su católico piadoso buen deseo; no menos que el beneficio espiritual de estos infieles, facilitándose las dichas tierras de Apiay para que en el globo se funden estos Indios, se fomenten otros pueblos de los ya fundados en la montaña, y se vayan con el tiempo adelantando otros de innumerables Indios que habitan profugos y serviles en aquel vasto territorio.

La dicha tierra de Apiay fué de los Regulares expatriados, y parte de ella en cantidad de trece estancias se vendió a Don Nicolás Bernal de quien pasaron a Juan Josef de Rojas asistiendo hoy en sus herederos uno de los límites de los rios Guatiquia y Negro saliendo de los Llanos, siendo lo demás perteneciente al fondo de temporalidades de dichos Jesuitas expatriados.

Los herederos de Rojas, dueños de Apiay, se conformaron en la población de Indios Tamas en aquellas tierras y se cree continuarán en igual complacencia por los demás Indios que se vayan fundando. Estos indispensablemente deben sacarse a dicho paraje por las conocidas ventajas que al Rey, a los mismos Indios y al pueblo resultan: pero el modo más seguro y libre de contingencia es que a las Misiones se les señale dicho territorio para poblar a los expresados Indios y que a los Rojas se les facilite tanta tierra baldía en otra parte donde la haya equivalente en recompensa, como lo dispone la Ley Municipal, y se ha practicado con otros Indios ya civilizados que no han tenido lo suficiente para el cultivo y manejo.

En esta virtud, en la de deber preferir la utilidad pública a la privada, en la que de estos Indios por ser todavía de los infieles y estarse reduciendo y gozar de todas las franquías que en los primitivos tiempos de descubrimiento participaron los demás Indios en orden a tierras para sus poblaciones, y finalmente en la de que son conocidas las ventajas que se sigue de este justificado proyecto, se ha de dignar la supe-